



Hechos Y Glosas

● LATINOAMERICA NECESITA MAS APOSTOLES DE LA JUSTICIA SOCIAL

El Dr. A. H. Albregts, profesor de la Universidad Católica de Tilberg y secretario general de la Unión Internacional de Patronos Católicos, se expresó así al regreso de un recorrido por los países latinoamericanos y Estados Unidos.

El profesor pide a los católicos europeos que ayuden a sus hermanos de la América Latina para el triunfo de la doctrina social cristiana en sus tierras.

"Estoy convencido —dijo— de que en Latinoamérica hay buena voluntad, pero hace falta más conocimiento de la doctrina y medios para ponerla en práctica".

Dijo que observó dos principales deficiencias en Latinoamérica, separación social completa entre obreros y patronos y casi absoluta falta de dirección espiritual en cuestiones sociales. Esta última deficiencia se debe en gran parte a la "trágica escasez de sacerdotes" que sufren aquellos países.

Según el Dr. Albregts el patrono latinoamericano olvida que es cristiano cuando se trata de cuestiones de negocio. "Esto ocurre también en Europa", prosiguió, pero en este último continente se advierte con firmeza al patrono de su poca consistencia en el terreno de los principios.

Mientras que en Europa hay líderes seculares para la batalla social, en Latinoamérica casi todo el peso lo llevan unos pocos sacerdotes y religiosos. El sociólogo holandés cree que esa batalla está apenas comenzada en muchos países del continente latino.

La gran desigualdad entre ricos y pobres, entre patronos y menestrales, abona el terreno para peligrosos radicalismos, dijo al indicar la amenaza comunista.

"Los gobernantes intentan por lo general una mejora de la situación del pueblo humilde, pero además de legislación social justa se necesita cambiar la mentalidad de las gentes en favor de los principios cristianos".

El esfuerzo por esa nueva mentalidad es un deber de los católicos, concluyó.

Entre las conclusiones presentadas en el Seminario de Educación Nacional por parte de "Acción Estudiantil Universitaria" y "Círculo Literario Universitario" encontramos la siguiente: "Las condiciones inmorales de un pueblo mayoritariamente católico señalan el fracaso de la religión".

Sin duda que se refieren a El Salvador cuyo problema moral trataba de estudiar y remediar el Seminario. En El Salvador —vienen a decir— católico en su mayoría, la religión ha fracasado en su quehacer moralizador. Pero nos podemos atender también a la proposición en toda su generalidad. ¿Expresará ella una verdad o será un sofisma fácil de tantos como se valen los enemigos de la religión?

1) Para llamar a boca llena católico a un pueblo no basta que sea bautizado al nacer. En este sentido sí podemos admitir que es católico El Salvador. Pero de niños recién nacidos no podemos hacer un argumento contra la moral católica. Es menester que hayan sido instruidos convenientemente en las verdades y consiguientes aplicaciones prácticas del catolicismo. Y ésto no se cumple suficientemente en El Salvador. ¿Razones? El laicismo de la escuela, a donde acude la inmensa mayoría de los niños; la consecuente ignorancia religiosa de los padres; la falta de hogares debidamente constituidos y la enorme escasez de clero. Por otra parte El Salvador está abierto a todo cuanto pueda contradecir y anular la escasa instrucción religiosa de que dispone: en su aspecto doctrinal, por una mal entendida libertad de pensamiento y de religión; y en su aspecto práctico, por la inmoralidad reinante que precisamente se trata de remediar. Por tanto, ¿qué se le podrá achacar de ineffectiva a una enseñanza que no se da o no se imparte como conviene, y a la vez se la expone a la contradicción de otras doctrinas y modos de vida?

Menos todavía se podrá decir contra una enseñanza que positivamente se impide dar a la mayoría de la población escolar, el pueblo de mañana, como se ha venido haciendo y se sigue haciendo en El Salvador hace ya más de ochenta años. La culpa no es del catolicismo sino de los que lo impiden por su absurdo y a todas luces injusto laicismo.

2) La religión católica no consiste únicamente en verdades que se han de aceptar con el entendimiento sino de consecuencias prácticas que ha de ejecutar la voluntad. El fracaso de una ciencia práctica aparece únicamente cuando puestos en ejecución los conocimientos no se siguen los efectos deseados. A nadie se le ocurre decir que un género arquitectónico ha fracasado hasta que puestos en práctica sus principios se ve que no dan la debida consistencia o belleza al edificio. Hay que poner en práctica las lecciones recibidas para poder juzgar de su eficacia.

Apliquemos ésto a nuestro caso. ¿Resultan acaso personas inmorales las que se empeñan en conocer y practicar la doctrina católica? ¿O son inmorales la inmensa mayoría de los que se desprecupan de su conocimiento y práctica?

3) La religión católica convenientemente conocida y aplicada no puede fracasar porque es la religión del Dios-Hombre, que por ella quiere ser el Redentor y el Salvador del género humano, haciendo de los hombres un pueblo moralmente bueno, es decir, aceptable por sus obras a Dios. Atre-

verse a negar la eficacia moralizadora de la religión católica equivale a negar la misión redentora y salvadora de Jesucristo. Solamente pudiera hacerlo el pagano o el apóstata, el uno por ignorancia y el otro por tergiversación consciente de la más palpable de las realidades atestiguada por la historia y la experiencia de cada día. Tales son los comunistas que con una audacia hasta ahora nunca vista llaman oscuridad a la luz, verdad a la mentira, confundiéndolo y pervirtiéndolo todo, empeñados en crear un mundo quimérico a la medida de sus pensamientos. Como creen haber desplazado al Dios Creador se esfuerzan en reemplazar sus leyes con los sueños propios para inmenso mal de la humanidad, que ojalá no llegue ya tarde a reconocer en su propia carne que no son sino pobres e ilusas creaturas.

4) Terminamos esta nota con otras dos observaciones. Para pasar de un conocimiento a la práctica se necesita una serie de motivaciones. Puede ser la exigencia racional, la nobleza o la belleza del asunto, la utilidad. Si bien la comprobación de la eficacia o fracaso de una doctrina ciertamente se ha de juzgar por su puesta en práctica, las motivaciones son las que nos inducen a ella. Y motivaciones potentísimas de todo género para el espíritu humano contiene la doctrina cristiana, mas para que se presenten al espíritu se necesita no solamente una enseñanza suficiente, sino dada en un ambiente apto de afectuosa simpatía, calma y dignidad. ¿Dónde encontrarla en nuestro ambiente laicizado y arrebatado, con ese predominio de lo sensible y sensual y esa prisa que echa a perder todas las cosas?

5) La misma práctica de una enseñanza puede resultar dificultosa, aunque sea riquísima en resultados. Por eso hay que facilitarla rodeándola de ayudas y librándola de impedimentos. Incumbencia que ha de ser de los directores de la sociedad, si los resultados son de trascendencia social, como ocurre en los provenientes de la práctica de la religión católica. ¿Y es este el caso de todas las naciones llamadas católicas o por el contrario son muchos los impedimentos que en ellas se encuentran aun de parte oficial, para la práctica de la religión y precisamente de la religión católica?

Por lo dicho se ve que no se puede achacar tan fácilmente de fracaso a la religión, por la inmoralidad de un pueblo tenido como católico. Hay en ello un sofisma encubridor de ajenas y grandes responsabilidades, imputables no en último lugar a los que piensan como los de "Acción Estudiantil Universitaria" y "Círculo Literario Universitario".

Tras de ser adversos a cuanto puede favorecer el catolicismo y favorecedores de cuanto pueda impedirlo, hay quienes todavía tienen el cinismo de achacarle ineficacia para la moralización de un pueblo naturalmente bueno y profundamente religioso, orgulloso de llevar el único entre los americanos el glorioso nombre de El Salvador, pero al que hace tiempo se está traicionando al desviarlo de la orientación que le señalaron los próceres de su libertad política en el Art. 11 de su Acta de la Independencia: "Que la Religión Católica que hemos profesado en los siglos anteriores y profesaremos en los sucesivos se conserve pura e inalterable..."

● AL AÑO DEL ASESINATO DE CASTILLO ARMAS

Muerto alevosamente el libertador el 26 de Julio de 1957 todavía no se ha esclarecido el crimen porque según todas las trazas hay empeño en ocultar a sus autores. Según nos informa la prensa, van detrás del Liber-

tador unas seis muertes misteriosas de quienes pudieran haber hablado algo o mucho. Incluso parece que el poder de las tinieblas va urdiendo planes que sarcásticamente perfeccionan el hecho sangriento.

Al cumplirse el doloroso aniversario, el Excmo. y Rdmto. Monseñor Mariano Rosell, Arzobispo de Guatemala, pronunció un sermón fúnebre en la Catedral Metropolitana sobre el texto del libro de los Macabeos (1 Mac. 20,21): "Y lo lloró todo el pueblo de Israel con gran duelo, y honraron su memoria muchos días. Y dijeron: ¡Cómo cayó el campeón que defendía al pueblo de Israel!" Extractamos los siguientes párrafos:

"Hace un año apenas conmovió profundamente la vida de Guatemala la noticia de que se había asesinado cobardemente a quien era en ese entonces la autoridad legítima de nuestra Patria. Vimos volcarse entonces una multitud nunca vista en Guatemala que iba a despedirse con lágrimas en los ojos de quien en vida fuera el Presidente más humano que ha conocido Guatemala, a pesar de haber tenido en sus manos más poder que otro alguno. Y quienes pasaron frente al féretro de aquel tan querido gobernante no eran en su mayoría sus compañeros de armas, ni las clases pudientes, ni los capitalistas: eran los pobres, los obreros, los campesinos de Guatemala, que en aquella oportunidad venían a desmentir —precisamente cuando ya él había dejado el mundo de los mortales y nada había que temer— la especie de que el victimado Presidente, hubiera sido enemigo de la clase obrera o campesina..."

"Pronto el pueblo de Guatemala supo la verdad de aquel crimen inaudito, que aunque no perpetrado directamente por los comunistas, vino a cambiar la situación de Guatemala y a servir de puente a todos aquellos comunistas, que, cobardes, se refugiaron en las embajadas y no pudieron luchar al lado de los obreros que decían defender evidenciando, una vez más, que sólo son valientes cuando cuentan, como en Hungría, con los tanques y los ejércitos soviéticos. Nadie ignora hoy en Guatemala, aunque se complique el voluminoso proceso, quiénes instigaron aquel crimen, en el que hay complicidad de amigos falsos y de intereses de mercenarios internacionales, de resentidos y envidiosos de las virtudes cívicas y militares de aquel hombre que nadie pudo tildar de sanguinario y a quien millares aclaman como generoso y humano. Pero quienes le asesinaron, lejos de haber logrado los objetivos que pretendían de hundir su fama y destruir su gesta heroica de liberación, sólo lograron perderlo todo, hasta el poder que ambicionaban al asesinarlo y convertirse en casta criminal de aquellos que pertenecen a la familia de los Judas traidores que venden y asesinan por treinta dineros de cobre o de poder. Pobres herederos de Judas, a quienes tarde o temprano habrá de alcanzar la Justicia Divina frente a frente, cuando dentro de uno, diez o más años tengan que presentarse ante el propio tribunal del Altísimo a dar cuenta de su crimen y del mal que acarrearón con ello a su propia Patria, a quien traicionaron, como también tendrán que dar cuenta de los crímenes que se cometieron como secuela de aquel vil asesinato..."

"Tan indignos como los asesinos, son esos adversarios que no contentos con ver desaparecido a su enemigo, una vez muerto, se han ensañado en querer difamarlo y mancillar su nombre, olvidándose que si es cobarde asesinar a un hombre a traición, es más cobarde aún atacar su memoria, cuando ya no está presente para defenderse..."

"Ellos recibieron ayuda de regímenes extraños cuando asesinaron a otro hombre digno y nadie les llamó traidores. Traidor es el que vende su patria a los comunistas, cualquiera que sea la moneda que use, pero no quien se vale de ayuda, de casa o de fuera, para derrocar a un régimen títere que asesinó en tres años más obreros, campesinos y personas de todas clases sociales que todas las dictaduras habidas durante un siglo..."

"Los únicos traidores han sido los que entregaron la nación al Comunismo y los que traicionaron a su Patria y a sus amigos e intervinieron en la gesta gloriosa de la Liberación con fines mezquinos de lucro personal. Pero el hecho de que hasta ahora, no hayan podido probar un solo hecho delictuoso al querido

Presidente de los guatemaltecos, asesinado con toda cobardía, prueba que quienes intentaron manchar su nombre, lo hacen porque perdieron las granjerías comunistas de que gozaban en los regímenes comunistas desplazados".

"A continuación el orador ensalzó la obra del Libertador que hubiera podido realizar sus ideales de una vida mejor para su Patria "si muchos de sus colaboradores no se hubieran preocupado tanto de sí mismos y tan poco de Guatemala. Lo sorprendió la muerte precisamente después de una serie de reuniones en que se planteaba, como fundamental, una nueva política de Justicia Social. Murió pocos días después de haber cerrado un garito de vicios y de haber puesto freno a funcionarios que creían que el poder servía para explotar a los demás; murió sin que nadie en tres años de gobierno le haya podido señalar un fraude ni una venganza contra sus enemigos. Murió después de haber mostrado a Guatemala que un gobernante puede ser buen católico y respetuoso de la Iglesia mayoritaria de los guatemaltecos. Nunca se avergonzó de profesar el Credo de los guatemaltecos, como había sido la costumbre de casi todos los Presidentes de Guatemala; y no perteneció a partidos o a sectas masonicas, tradicionales enemigos del catolicismo, que han expulsado a Arzobispos y Sacerdotes".

"Para Dios Nuestro Señor nadie es necesario, pero para los pueblos, si son providenciales los hombres íntegros y los gobernantes justos y dignos. Y cuando un pueblo se olvida de los beneficios de Dios Nuestro Señor, no es raro que padezca en carne propia, por falta de gobernantes generosos y justos".

Terminó el señor Arzobispo su elogio fúnebre implorando una oración por los malhechores, por Guatemala y por el alma del ilustre desaparecido. En patética plegaria presentó ante el Señor "al pueblo acongojado ante la iniquidad que despoja a la patria de sus buenos hijos" pidiendo que la infinita gracia de Dios "acoya en el seno de los Justos a quien supo ofrendar por Guatemala dos veces su vida y siempre su amor filial".

¿Conoce Ud. nuestra publicación

"El Mensajero"?

Revista que no debiera faltar en todo hogar Centroamericano. Portada a todo color (en cinco tintas). Texto ilustrado por fotos y dibujo lineal. Secciones interesantísimas.

Suscripción anual (once números) ₡ 3,00 El Salvador y \$US 1,50 para el resto de Centroamérica.

Pida ejemplares de propaganda sin compromiso.